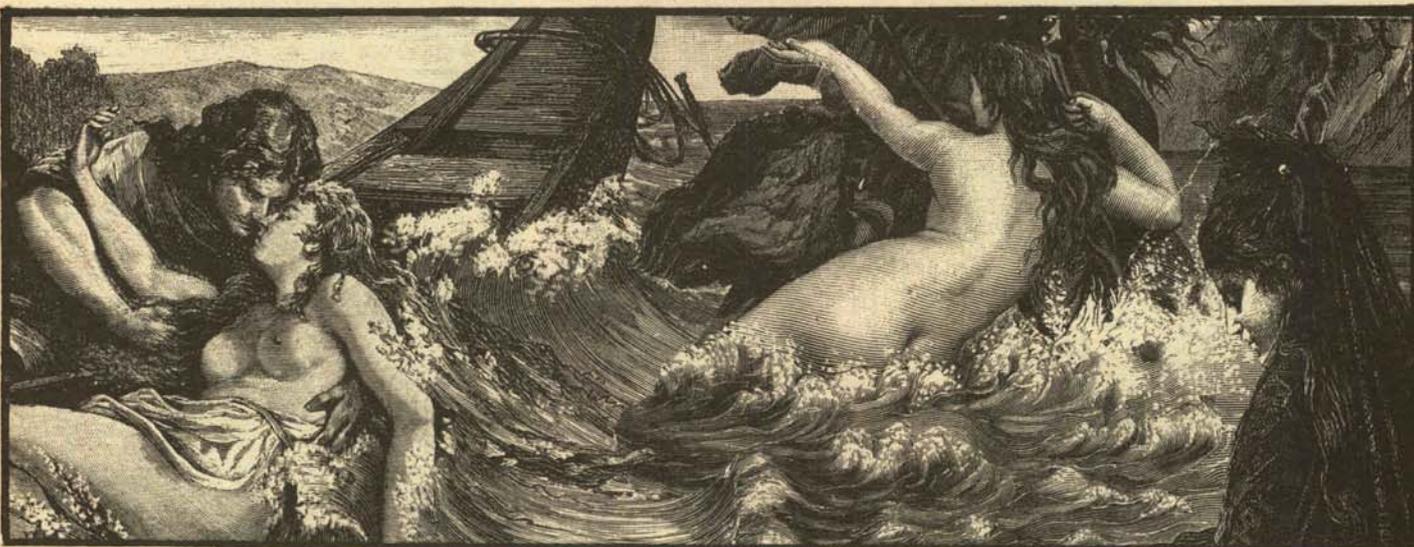


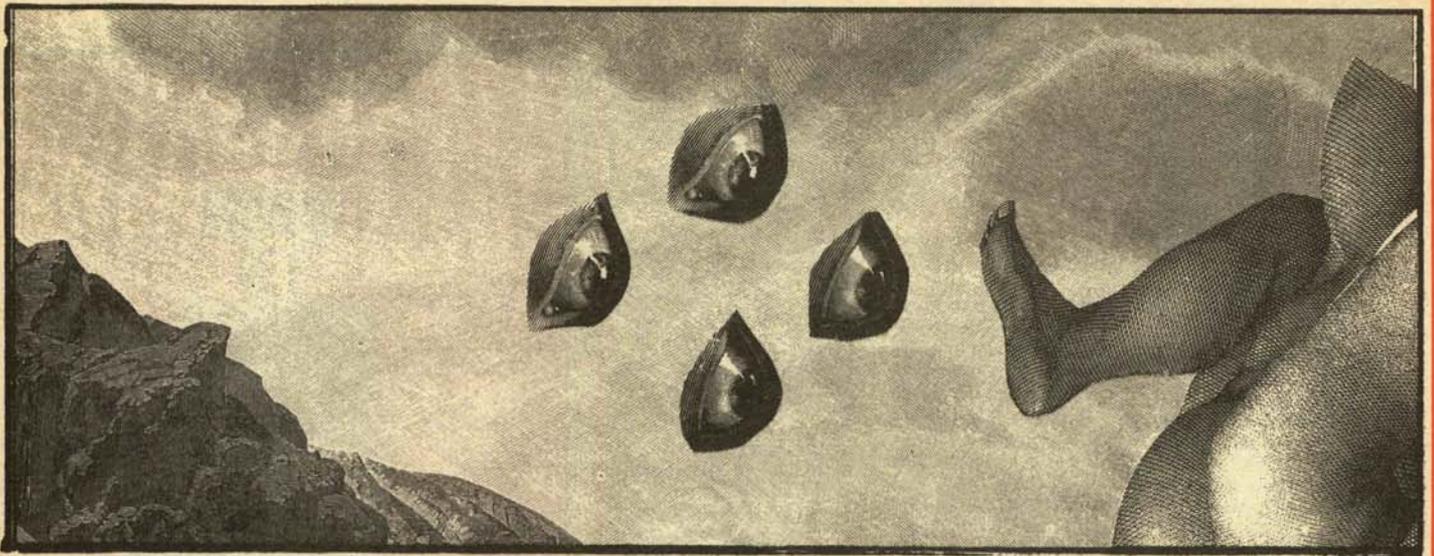
La ninfa Basilia es seducida por Júpiter que se disfraza de piara de mulos para satisfacer sus deseos. Basilia, frívola y sensual, no puede soportar el abandono de Júpiter y se dedica incansablemente a buscarle por los prados de Beocia. Del primer encuentro con el dios nace la niña Encarnita que un día, cuando Basilia se dispone a entregarse a una piara de caballos salvajes, se interpone entre ellos y les recrimina duramente su conducta. Basilia comprende lo vano de su pasión, abandona el mundo y se dedica a limpiar los retretes públicos de Atenas. Basilia aparece representada con una escoba en un seno y un corazón en el otro y es la patrona pagana de las chicas del alterne y descorche. A veces suele tener una niña en los brazos que le acaricia amorosamente la mejilla derecha.



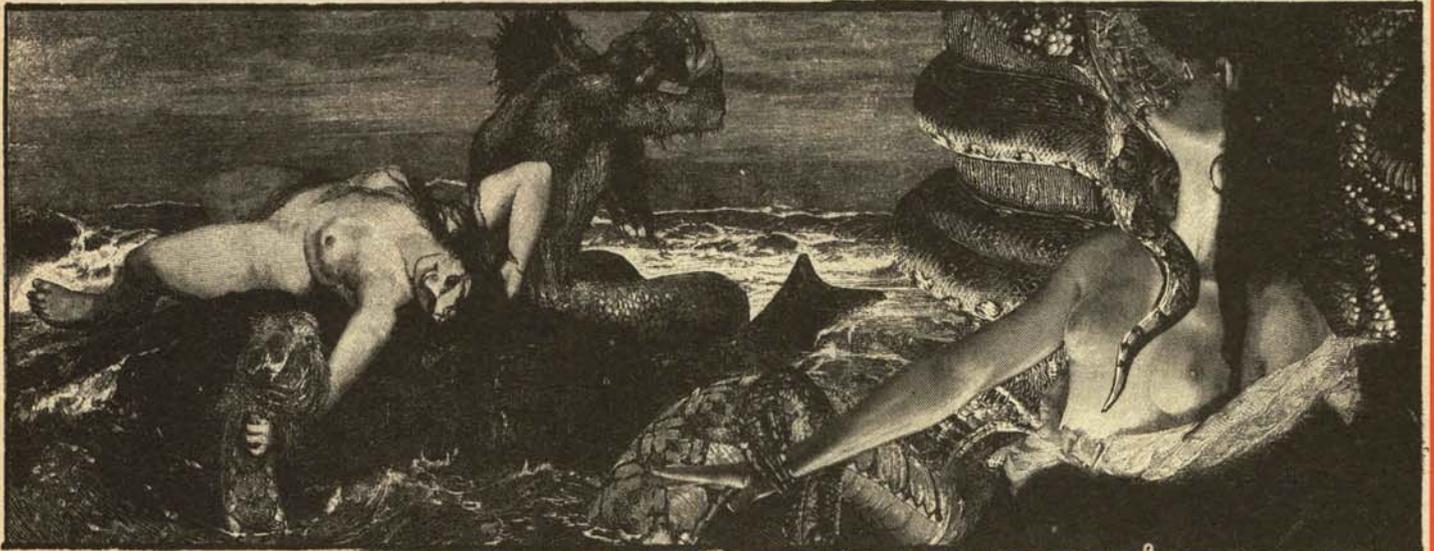
Avida de placeres y de bienes de consumo, Herminia, envidiosa de Leda, huye con doce cisnes y veintisiete patos en celo a las cimas del monte Hicarion desde donde ingenuamente cree divisar el Olimpo donde moran los dioses. Los patos y los cisnes abandonan el lecho del pecado aquella misma noche excepto uno que sabiamente Herminia se había amarrado por la iglesia a su tobillo. Del encuentro con las aves, Herminia da a luz doce huevos que representan los meses del año y uno más, si el año es bisiesto. Herminia es ahora musa y preside mesas petitorias para comprar ropa interior a las viudas de los defensores de las Termópilas. Por extensión representa la fidelidad y la abnegación de las mujeres sin futuro.



Agapita es violentada por Zeus disfrazado de Marbella. Del fruto de sus amores con el dios, Agapita da a luz un apartamento, un pequeño restaurante íntimo y una boutique para maricas que regenta con habilidad y celo. La segunda guerra médica reduce considerablemente el turismo en las costas de la Tesalónica y Agapita tiene que malvender piso y negocios. Superada la crisis del dracma, Agapita vuelve a la costa, pero Zeus no la reconoce ni recuerda y se dedica a practicar el esquí acuático con ninfas macedónicas y bárbaras. Agapita es el símbolo de la imprevisión y se representa con la imagen de una viuda solitaria que lleva en brazos una hucha rota donde a duras penas puede leerse algo que habla de un doce por ciento de rentabilidad garantizada.



El joven Ganimedes García se dedica a las danzas y a los cantos orgiásticos vestido de castañera de Numidia. Zeus se fija en él y decide darle un empleo en su departamento de contabilidad. El joven, que se ha colocado un ábaco en los collares y una caja registradora en la rabadilla, es sorprendido por Zeus un día lamiendo el Debe y el Haber de su contabilidad personal. Irritado, Zeus le transforma en ojos que atraviesan los cielos mirando con fijeza cuanto desea sin poderlo conseguir. Júpiter, sin embargo, se apiada del joven cuando ve cruzar el Olimpo a un ojo húmedo de llanto. Ganimedes es ahora modelo para anuncios de lentillas y representa la ceguera de los jóvenes que confunden el flan con la remolacha. Del fruto de sus amores con Zeus no nació nadie, como era previsible.



Artemisa Prometea irrita a Zeus por su empeño en mirar al Olimpo con sonrisas burlonas cada vez que acaricia la cabeza de un ofidio. Zeus decide vengarse y se transforma en boa de un tamaño descomunal. Artemisa acaricia su cabeza pero es mordida por Zeus que le acusa de revelar burlonamente secretos de los dioses. Artemisa Prometea es atada con gruesas sierpes a la roca Tarpeya donde periódicamente recibe la visita de los quintos extremeños que sacian en ella sus apetitos. Artemisa es el símbolo de las mujeres charlatanas incapaces de ocultar los secretos íntimos de sus antiguos amantes y por ello estará por los siglos de los siglos sujeta por los anillos de las sierpes que roen sus miembros que mueren y renacen para poder sufrir eternamente constantes tormentos.



Harto un día Zeus de su aburrida poligamia, desata su ira contra todas sus amantes vivas que son arrojadas a los humanos para que contraigan con ellas matrimonio. Sabedoras las esposas de que cómo están los precios por el mundo, se niegan a abandonar las cimas del Olimpo. Zeus las ataca salvajemente con sus iras, sus truenos y sus rayos. Pero todo es en vano. Ellas soportan sin dignidad los ultrajes del dios que no consigue arrojarlas de su lado. Harto de tanta pelea, Zeus huye de su divina morada y se marcha solo a la tierra donde dicen que vive modestamente como abrecoches de un conocido restaurante madrileño (por cierto, malo). A veces Zeus suele mirar a los cielos y hace infinitos cortes de manga que al parecer van dedicados a sus viejas amigas. Y sonríe feliz y contento.